

EL TRABAJO

Órgano de la Sociedad de Albañiles de Madrid

Teléfono 15156.—Secretaría 25.—Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)



Todos para uno
Uno para todos

Abril 1930

Nuestros problemas

El socorro de enfermedad

Viene siendo preocupación constante de cuantos por la Sociedad y sus problemas internos se preocupan el llegar a establecer en nuestra Sección de Socorros este nuevo derecho en beneficio de los asociados.

Esta misma preocupación la siente esta representación de la colectividad, y por ella, y ante la necesidad imperiosa de la misma, desearía recoger el estado de opinión que fortaleciese su propia posición.

Consideramos, y en más de una ocasión lo hemos expuesto en estas columnas, que no basta que una Sociedad constituida a base múltiple gaste anualmente importantes cantidades para atender en parte las necesidades de sus asociados, si estas cantidades no están invertidas justamente y sirven para mejorar solamente unas necesidades, dejando en la más completa orfandad atenciones tanto o más humanamente dignas de atención.

No está, pues, la eficacia del seguro social, que las organizaciones prestan a sus asociados, en las fuertes sumas de dinero que puedan emplear en sus subsidios, sino en la más equitativa y justa distribución de esas mismas sumas de dinero, en relación con las necesidades aún desatendidas por el régimen del capitalismo.

Así lealmente opinamos y sinceramente lo exponemos a nuestros compañeros.

Si reconocemos que pueden y deben emplearse más eficazmente los ingresos que los asociados aportan a la Caja de la Sección de Socorros de nuestra Sociedad, que no tiene otras finalidades que el atender, en la medida de lo posible, sus necesidades en los diferentes aspectos de la vida de los asociados, muy atrevido no sería el que nos hagamos la siguiente pregunta: ¿Debemos transferir el derecho de socorro de accidente a consecuencia del trabajo por el derecho al socorro de enfermedad?

Así expuesto, y sin más razonamientos, parecería una injusticia; pero si meditamos, por el propio interés de todos, incluso por el de la misma Sociedad, no existe tal injusticia, sino una más equitativa distribución del capital que en socorros se gasta anualmente, y en el fondo moral una mayor justicia.

Razonemos serenamente, y en el examen de nuestro razonamiento observemos que los asociados que tienen la desgracia de sufrir un accidente en el trabajo, tienen el derecho legal de percibir las tres cuartas partes de su salario todos los días de la semana, incluso los domingos, sin merma alguna, mientras duran los efectos del accidente; tiene, además, el derecho a la asistencia médica y farmacéutica; ello es, a más de justo, humano, y sería más justo si al que cumpliendo con su deber de producir le abonasen el salario íntegro en el caso triste de sufrir un accidente.

Sin embargo, el asociado que cae, por su desgracia, enfermo, en muchos casos adquirida la enfermedad por las condiciones en que se desenvuelve la propia profesión, y en la nuestra que el trabajo se realiza a la intemperie pueden darse infinitos casos, no tiene la menor asistencia, está en el más completo de los abandonos, por la ley y hasta por lo que se llama por los hombres de este régimen el derecho de beneficencia.

Vemos, pues, a dos asociados idénticamente iguales para la colectividad, ambos incapacitados para producir y, por tanto, para procurarse los medios

de vida, en el primer caso atendido por derecho de la ley y por derecho de la Sociedad con dos pesetas cincuenta céntimos diarias sobre las tres cuartas partes de su salario que por la ley le corresponde; en el segundo caso, ni la ley ni la colectividad prestan apoyo al caído. ¿Se observa, pues, la diferencia ante el ejemplo, crudo tal vez, pero gráfico, que exponemos en nuestro anterior párrafo? Indudablemente, se ve, no solamente la diferencia, sino que el atendido por virtud de la ley, a más es atendido por la Sociedad; al que la ley no atiende, la Sociedad procede al igual, dejándole también desatendido.

Y ello puede remediarse y atender al enfermo, dentro de nuestros medios económicos, con la ayuda que mitigue, si no los dolores físicos, por lo menos los morales que se producen en los hogares de los trabajadores ante la horrible tragedia que en ellos se siente en los tristes casos de enfermedad.

¿Qué medios económicos podemos emplear? Si llevásemos a la reforma del reglamento la transferencia del socorro de accidente por el de enfermedad, podríamos atender ésta, si no en toda su intensidad, sí muy regularmente.

En el pasado año 1929 gastó la Sociedad por socorro de accidente muy cerca de las 175.000 pesetas, y con ellas atendió a más de tres mil compañeros accidentados.

No hay que ser un gran financiero para poder demostrar que esta importante cantidad, bien calculada, podría atender los hogares de los enfermos, mitigando su dolor y su miseria.

Es indudable que tal transformación tendría que ser objeto de una reglamentación, de un estudio meditado, que aunque en principio se tiene realizado en sus líneas generales, no puede llevarse a estado público sin antes compulsar la opinión de los asociados.

Y a eso tienden estas nuestras mal hilvanadas líneas. Si los asociados nos prestan su concurso apoyando esta idea; si francamente sus opiniones son coincidentes con la nuestra, se llevaría la propuesta a la junta general; y de reconocer que era bien acogida por los asociados, que, en fin de cuentas, son los que deben decir la última palabra, y a ellos nos atrevemos a pedirles su opinión, y si con ella alientan nuestros propósitos, no quedará sin llevarse a la práctica por nuestra falta de actividad.

Aun a trueque de que se nos tilde de machacones, hemos de hacer una última consideración. Por nuestras estadísticas vemos que se atienden anualmente por la Caja de la Sección de Socorros unos 4.000 asociados en sus diferentes derechos. Los accidentados siguen atendidos en virtud de los derechos que la ley les concede, y por ello la estadística de seguro social se vería acrecentada, pues sobre esos 4.000 compañeros atendidos se agregarían los que se les atendiese por el socorro de enfermedad; lo que prueba nuestra tesis de que se distribuiría más equitativamente el capital social a invertir y serían más los asociados a quienes alcanzasen los beneficios. A una necesidad más atendida, no cabe duda que la resultante es una mejor distribución.

Piensen, pues, los compañeros ante este importante problema, que bien desearíamos fuese el sentir de todos, para nuestro beneficio y bien del crédito y prestigio de nuestra misma Sociedad.

LA JUNTA DIRECTIVA

CONVOCATORIA

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria (continuación de la celebrada el día 31 del pasado mes de marzo) los días 11, 15, 22 y 25 del presente mes de abril, a las siete de la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo, calle de Piamonte, número 2, piso principal, en cuyas reuniones proseguirá la discusión pendiente en la celebrada el día 31 del referido mes anterior.

De terminarse el orden del día pendiente de discusión, se procederá a discutir el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.
- 2.º Discusión y aprobación de las cuentas correspondientes al cuarto trimestre del pasado año 1929.
- 3.º La Junta directiva dará cuenta de las gestiones en que ha intervenido.
- 4.º Proposiciones de la Junta directiva.
- 5.º Preguntas de los asociados.
- 6.º Proposiciones de los mismos; y
- 7.º Las Comisiones y delegados que ostentan representación de la Sociedad darán cuenta de su gestión.

Madrid, 1 de abril de 1930.

LA JUNTA DIRECTIVA

Nota. — Para la entrada en el local es imprescindible la presentación de la cartilla de asociado.

Una fecha histórica

Inauguración del monumento a Pablo Iglesias

Cuando este número llegue a manos de nuestros asociados, habráse inaugurado el mausoleo que guardará los restos del maestro y fundador de nuestras organizaciones.

Oficialmente tuvo efecto en la memorable fecha del domingo día 6 del presente mes de abril.

Como homenaje a la memoria de Pablo Iglesias, la Comisión organizadora organizó diferentes actos, que a la hora de escribir estas líneas no se han celebrado por no haber llegado las fechas respectivas.

Consistían éstos en dar traslado de los restos del inolvidable «abuelo» el sábado día 5; celebrar un acto público como homenaje a su memoria y a los veteranos fundadores del Partido Socialista, y desfilar durante todo el día del domingo 6 ante el monumento erigido en el Cementerio Civil del Este.

Sin haber llegado a su celebración, podemos afirmar que tendrán la brillantez y el entusiasmo que siempre pusieron la clase trabajadora y los simpatizantes con nuestros ideales.

Como homenaje al maestro, y para propaganda de sus doctrinas, reproducimos uno de sus bellos artículos, al que seguidamente acompaña una semblanza que sobre Iglesias vertió en unas cuartillas el camarada Julián Zugazagoitia, leídas en la última velada que con motivo del aniversario de su muerte celebró la Agrupación Socialista de Bilbao en el mes de diciembre último.

He aquí a continuación insertados uno y otro trabajo, que para recreo espiritual aconsejamos lean y estudien todos los asociados:

Las Sociedades de resistencia y su acción política

Es un caso muy importante, aunque no sea para lograr mejora inmediata en los intereses materiales, el que las Sociedades de resistencia ejercitan, y deberán ejercitar siempre, la acción política; ese caso, que se presenta con mucha frecuencia, es el de la intervención de las autoridades en las huelgas para facilitar el triunfo a los patronos.

Podrán muchos políticos burgueses ignorar que su principal papel es am-

parar y defender los intereses de la clase privilegiada; podrán igualmente muchísimos patronos desconocer que los Gobiernos son representación de su clase, y, por lo tanto, entidades encargadas de mirar por todo cuanto a ella afecte. Pero ni a los unos les falta instinto para tomar la defensa inmediatamente de los suyos, de los explotadores, ni a éstos tampoco para conocer que aquéllos están obligados a ponerse de su parte.

Contadas son las huelgas en que los alcaldes, gobernadores u otras autoridades no intervienen para favorecer a los industriales, ya a petición de los mismos, ya sin necesidad de que los reclamen. De los escrúpulos que muestran dichas autoridades en estos casos, dan fe, no sólo las amenazas de toda especie que dirigen a los obreros y las prisiones y condenas que les hacen sufrir, sino hasta los fusilamientos de trabajadores pacíficos. Policía, magistratura, ejército, y hasta la iglesia, ponen en juego los gobernantes para impedir o dificultar los triunfos de los explotados sobre los explotadores. Si esta conducta de las autoridades no levantara protestas de parte de las víctimas y de los que son partidarios de ellas, el derecho de asociación, para mejorar las condiciones de trabajo, quedaría totalmente anulado; porque ¿de qué le serviría al obrero unirse con todos los compañeros, cotizar con suma regularidad, crear una buena organización, si cuando fuera preciso hacer funcionar ésta para conseguir una mejora que los patronos no quisieran conceder, las autoridades lo impidiesen con sus arbitrariedades o atropellos?

Seguro es que por mucho tiempo, si no por todo el que tenga de vida el régimen burgués, los Poderes públicos, con más o menos frecuencia y más o menos descaradamente, se declararán a favor de los privilegiados en las cuestiones que surjan entre obreros y patronos; pero se contentarán sus desmanes, o los cometerán a granel, según los trabajadores empleen contra ellos, en mayor o menor grado, la acción política. Si al atropello obrero que cometan en una huelga las autoridades responde un débil movimiento de protesta, aquéllas no se inquietarán, y mostraránse dispuestas a reincidir tantas cuantas oca-

siones se les presenten; pero si a la parcialidad y al abuso cometido por ellas contestan los trabajadores con un enérgico movimiento de solidaridad, el temor les embargará, obligándoles a contenerse o a intervenir apenas en otras luchas.

Así como en otros asuntos se muestran reacias las Sociedades de resistencia de echar mano de la acción política, en el referente a la intervención parcial del Poder en las huelgas suelen andar diligentes; diligencia plausible, porque lo más importante para que la clase obrera sea respetada y hasta temida por sus explotadores, es que se haga patente su unión y espíritu de solidaridad cuando los representantes del régimen burgués atropellen o intenten atropellar a una parte de ella.

No faltan elementos ácratas que, estando conformes en que las organizaciones obreras ejerciten su acción en el caso indicado, censuren que la empleen para reclamar leyes beneficiosas para su clase, y nieguen que aquella acción, en el caso dicho, merezca el nombre de política. ¿Qué acción es, sino política y bien política, la que ejercitan los trabajadores cuando se unen como clase, sin distinción alguna de oficio, para censurar y combatir a los representantes políticos de la clase dominante — alcaldes, gobernadores o ministros — por haber atropellado o perseguido a una organización obrera que, mediante la huelga, quiere alcanzar algún beneficio?

Y si una de las cosas que se busca en caso tal con la acción política es intimidar a los representantes de la burguesía y a ésta misma para que restrinja su despotismo, ¿por qué esa misma acción no ha de ser buena cuando tiene por objeto influir, pesar en la clase privilegiada para que dicte leyes que disminuyan la explotación obrera o favorezcan la cultura de esta clase? Si desacertado es negar que sea acción política la unión de los trabajadores contra los desafueros que el Poder realiza contra una colectividad proletaria, es una enorme contradicción aconsejar que aquélla se emplee en dicho caso, y combatirla cuando tiene por fin conseguir la rebaja del pan u obtener legislativamente la reducción de las horas de trabajo. En uno y otro caso, la acción política es excelente. No lo es, en cambio, lo que aconsejan los adversarios de esa acción. Según ellos, a las arbitrariedades, a las tropelías del Poder, lo mismo en casos de huelga que en otras circunstancias, los trabajadores deben responder con actos de violencia.

Aparte de la razón, que dice, hasta a los más míopes, que la clase obrera no está hoy para acudir a esos medios, so pena de ser sangrada y perseguida, ¿qué nos enseñan los hechos en que la exasperación ha conducido a los trabajadores al terreno de la violencia? Pues nos enseñan que no han conseguido más que empeorar su estado, retrasar la organización de su clase y proporcionar a la burguesía ocasión favorable para que obre reaccionariamente.

El mejor medio de que la clase obrera adquiera conciencia de sus intereses, mejore su situación y marche a la conquista del Poder, para redimirse y redimir a toda la Humanidad, está en que haga excelente uso de la acción política.

Pablo IGLESIAS

Pablo Iglesias

El recuerdo de Pablo Iglesias quedará perdurable, sin alteración posible, porque Iglesias supo ser a su hora lo que debió ser. Cumplió con lo que Marañón llama, certeramente, el deber de las edades, y que no es otra cosa que adecuar, a cada momento de nuestra vida, el esfuerzo correspondiente. Leyendo, mejor dicho, releendo recientemente el último li-

bro de Marañón, «Amor, conveniencia y eugenesia» — donde el socialista que hay en el autor asoma sin rebozo y de una manera franca —, veía surgir de las páginas impresas la figura, cambiante, de Pablo Iglesias. Veamos por qué.

Estima Marañón que el deber de la juventud es ser rebelde. Ello es claro como el agua. Una juventud que aceptase sin regateo los valores entronizados en la vida al advenir ella, sería una juventud parálisis, lisiada, que no aportaría al progreso de las actividades humanas — y adviértase que hasta el soñar en un mañana mejor es una actividad y no de las menos valiosas — el menor esfuerzo. La juventud que así se comportase sería una no juventud. Para que el progreso se produzca es precisa una disconformidad previa contra lo establecido y comúnmente aceptado. El hallazgo de la esfericidad de la tierra fué un acto de rebeldía; otro, el descubrimiento de su doble movimiento de rotación y traslación. Acto de rebeldía, igualmente, la sospecha de la circulación de la sangre. Sin una previa reserva para las verdades admitidas, ninguno de esos tres descubrimientos, para no citar otros muchos, hubiera sido posible. Disentimiento, examen crítico, rebeldía; tal es, pues, el esfuerzo que cumple realizar al joven.

Y bien; ¿acaso no se perfila ya, con líneas precisas, el rostro juvenil de Iglesias, tal y como algunos le conocieron, o como la mayoría le hemos visto en los viejos retratos que la admiración ha hecho circular? Envié al recuerdo tras los pasos del joven hispánico que se orienta en la vida con la natural timidez del que tiene noticia de la crueldad de los hombres (Iglesias fué brutalizado en el Hospicio. El curioso de pormenores los encontrará en cualquiera de sus biografías). Le vemos rendir su esfuerzo en imprentillas lóbregas, donde el pan que se suda no siempre puede comerse. El trabajo es, en aquellos tiempos, mercancía barata; tanto más si quien lo ofrece es un adolescente. Iglesias no puede hacer otra cosa que desmayarse de hambre y de rabia, y cuando el invierno madrileño hace acto de presencia en las calles y el viento serrano pone temblores de frío en los huesos, aforrarse el cuerpo con los papeles engrudados que sus manos arrancan a las carteleras de los teatros. Una vida que se inicia bajo estos signos de miseria, ¿qué rutas tiene? Aquí se nos mezcla otro recuerdo literario y vemos surgir a Manuel, el héroe barojiano de la trilogía de «La lucha por la vida», enfangado en un medio de subhombres: mendigos, rateros, chulos, prostitutas, tahures... Iglesias acierta a enderezar su vida por el otro camino. Vence la línea de mayor resistencia. Es joven y le cumple ser rebelde. Sueña con modificar aquella realidad hostil al trabajo y al trabajador. Ejercita su voz en la protesta. Crispa sus puños. Y, capitán de una fuerza minúscula, condecorado de dictorios, de burlas, de falsas acusaciones estólicas, va, sudando goterones de coraje, abriendo la marcha. Es — volvamos a recordarlo — un hombre joven. El rostro franco y bien conformado; unos ojos acerados; un bigote y una barbita rubios. Dentro de él, bien gobernada, un alma tenaz; una voluntad tesonera. Le cabe en la palma de la mano toda su riqueza.

Los años le traen fatigas, dolencias, postraciones. La juventud va lejana. Cumplió con ella. Fué rebelde. ¿Qué nuevo deber le han traído los años? Oigamos a Marañón: austeridad. No hay vejez respetable sin austeridad. Esta es una virtud íntima que no puede suplantarse con empaque. La austeridad no es mérito de tocador. También en este punto surge, al conjuero de la estimación, la figura de Iglesias. Ya no es el muchacho que se bate con la vida y le arranca el pedazo de pan que necesita para su madre y para sí; el rubio de la barba ha encanecido. Iglesias es como una sombra blanca. Es un viejecito limpio, pulcro, cuidadoso. ¿Pero qué viejo! Los sufrimientos le han tallado la frente con su gubia de imagineros terribles. Sólo los ojos conservan el mismo destello vigoroso. El faro podrá envejecerse y arruinarse, allá, en el picacho de la costa brava; pero su luz, nítida y clara, descubrirá su existencia. Viejo y todo, Iglesias sigue cumpliendo su deber de mocedad: no ha abdicado la rebeldía; pero ello no le impide atender la exigencia de austeridad que le han presentado los

años. Diariamente, cuando los achaques no se lo impiden, abandona la cama y se pone al trabajo. Revisa su correspondencia, la contesta. Lee y acota los periódicos. Comienza su artículo... Recibe visitas: amigos íntimos que le hacen compañía y con los que pasa revista, melancólicamente, a sus años mozos; lejanos camaradas, llegados de todos los rincones de España, que quieren escuchar el timbre de su voz, apretar su mano. Las cuartillas esperan en la mesa. No están olvidadas. Cuando las visitas hayan desfilado él volverá a enhebrar el hilo de sus reflexiones. Arropado en su tálamo, cubierto con su boina de miquelete, en ruinas ya, maduro para la cosecha de la muerte, sigue, mientras ella se lo consiente, trabajando, justificando su menuda ración de enfermo. Y de sus trabajos ninguno tan lleno de sentido, tan henchido de futuro, como su petición a los jóvenes, en la que Marañón ha venido a coincidir: rebeldía.

Tal, sumariamente, el ciclo vital que recorrió Iglesias: rebeldía, austeridad. Y ahí está, en comienzo de plenitud, su obra, conocida de todos. Convendría que al destacar, en el día de su muerte, el recuerdo de su vida, se precisase en cada uno de sus secuenciales el deber de su edad respectiva, deber que nos alcanza a todos, cualquiera que sea el destino que nos haya sido acordado. Nadie, sin hacerse traición a sí mismo, puede eludir esa responsabilidad. Fracasar con fracaso irremediable quien se eche a un lado y deje a otros que hagan por él lo que él no hace por sí. Si juventud es, o debe ser, rebeldía, y vejez, austeridad, llenemos de contenido, en homenaje a Iglesias, nuestras edades respectivas. Sólo así nuestro recuerdo será algo más que una fugaz ocasión de ternizas literarias o de efusiones oratorias que nada añaden, por sí solas, al mérito de quien movió pendenencia, en nombre de la justicia, a todas las potestades crueles.

Julian ZUGAZAGOITIA

La galerna terrible

Así como los buenos marineros barruntan la tempestad cuando para los profanos no existe signo ninguno sospechoso, los hombres de fina sensibilidad vienen presagiando, desde hace medio siglo o algo más, un cataclismo social inevitable.

Ante tales barruntos y presagios se formaron los Partidos Socialistas, unidos en una Internacional idealista y humanitaria, para encauzar estas corrientes tempestuosas, dominarlas como a la electricidad, como al gas y como al rayo, y, modelándolas, convertirlas, de destructoras, en creadoras; de devastadoras, en útiles; de terribles, en placenteras.

De tal manera se desarrollan los acontecimientos en todo el mundo, que ya no sabemos si el Socialismo mundial será lo suficientemente fuerte para detener el impulso devastador de la tempestad, visible ya en el horizonte.

A la vista tenemos unas estadísticas ante las cuales nadie dejará de reflexionar.

Según las estadísticas de la Federación Americana del Trabajo, está hoy sin trabajo el 17 por 100 de los trabajadores organizados. Si hay la misma proporción de paro en todas las industrias, hay hoy sin ocupación en los Estados Unidos, por lo menos, 7.800.000 asalariados.

Que esto quizá sea verdad puede comprobarse examinando las condiciones de trabajo en varias localidades. Hasta ahora no hay un sistema exacto y centralizado para la recopilación de estadísticas de trabajo. La información reunida de varias localidades muestra sólo un alarmante aumento de la falta de trabajo.

Se asegura que hay 100.000 obreros sin ocupación en Detroit y 75.000 en Filadelfia. De los oficios de la edificación está el 60 por 100 sin trabajo en Nueva York y otras grandes urbes. También carecen de ocupación en la misma ciudad 7.000 músicos.

¿Cuál es el motivo de que tanta gente carezca de empleo? se pregunta uno. La respuesta es sencilla. Se debe al amplio uso de la maquinaria moderna, que reemplaza la mano de obra. No es, en general, debido a los malos tiempos. Al contrario. Las estadísticas comerciales muestran que las grandes Empresas

obtuvieron en el año último más beneficios que nunca. Se estima por los peritos financieros que durante los seis primeros meses de 1929 las principales firmas de Norteamérica obtuvieron 3.625 millones de dólares de beneficios, y que todo ese dinero fué a parar a manos del 1 por 100 de la población total.

El estrago que las máquinas y los inventos han traído consigo puede verse fácilmente cuando se examinan algunas de las invenciones aplicadas a los espectáculos. Tomemos como ejemplo las películas sonoras. Hace un año, todo cinematógrafo tenía músicos; los más importantes, orquestas regulares con decenas de hombres. Hoy no hay músicos en los cinematógrafos. Las máquinas han ocupado su puesto, y el resultado es que hay 7.000 músicos sin trabajo en Nueva York.

En las fundiciones de lingotes de hierro siete hombres hacen ahora la labor que antes hacían sesenta. Dos hombres se requieren ahora para la carga de hierro en que antes se ocupaban ciento veintiocho. Una máquina de hacer ladrillos que hay en Chicago fabrica 40.000 por hora. Antes se precisaban ocho horas para que un hombre fabricase 450 ladrillos.

Cuanto más y más máquinas se usan, menos y menos destreza se requiere por parte de los obreros. La Unión de Sopladores en Vidrio, uno de los Sindicatos más potentes de Norteamérica, cuyos miembros eran los mejor pagados hace años, dejó de existir a causa de la introducción de la maquinaria. El mismo destino amenaza hoy al Sindicato de Cigareros y a los linotipistas.

Uno de los Sindicatos más fuertes de Norteamérica es el de los gráficos. Esto no obstante, no va a durar mucho. Ahora los inventores están perfeccionando una máquina, una linotipia, que, accionada en un lugar central por un hombre, es conectada con miles o cualquier número de máquinas en otros lugares; funde automáticamente tipo en las otras máquinas así conectadas sin el uso local de la mano de obra. Y cuando este invento se introduzca en el mercado, entonces el Sindicato de obreros gráficos dejará inmediatamente de existir, y miles de obreros quedarán sin empleo.

Los hombres mecánicos se usan diariamente con más extensión. Hay máquinas que, mediante la introducción de una moneda, venden golosinas y otros pequeños artículos, hasta alimentos. Ahora, la United Cigar Stores ha ordenado la construcción de 50.000 vendedores mecánicos para la venta de cigarros. Estas máquinas, al introducir determinada moneda, os darán la clase de tabaco que deseéis, y al mismo tiempo os dirán: «Gracias.» Naturalmente, y como consecuencia, se requerirán menos vendedores humanos.

En los Estados Unidos jamás alcanzó el paro semejantes proporciones. En Alemania, la situación es peor todavía. En diciembre de 1928 había un total de 1.970.000 obreros sin trabajo en todo el país. En diciembre de 1929 ascendían los parados a 2.540.000. De entonces acá, el número de ellos ha subido hasta los tres millones.

La crisis de trabajo en Inglaterra, en Austria, en Polonia y aun en Suiza es mayor que nunca, lo cual no impide que la producción haya sido en 1929 mayor en todos los países mencionados que en los años anteriores.

Fíjense bien los lectores. La producción es mayor cada vez, a pesar de que cada vez huelga más gente. Es la confirmación indubitable de la teoría desarrollada por Marx en la *Miseria de la Filosofía*: «A menos horas, más producto; a cada aumento de jornal, una baja en el precio del producto.» En efecto: con la introducción de la maquinaria en grande escala, esos dos imposibles aparentes se transforman en dos verdades axiomáticas. Porque otras estadísticas nos dicen que al par que aumenta la falta de ocupación se abarrotan los mercados de productos sin salida.

Los progresos continuos de la técnica harán que la producción sea cada vez mayor con menor número de obreros, y de ahí la casi imposibilidad de que encuentren ocupación inmediata. Y el exceso de productos irá aumentando incesantemente, al par que disminuye la capacidad adquisitiva de gran parte de la masa laboriosa. El remedio a que han acudi-

do algunas grandes Empresas de restringir la producción será peor que la enfermedad que se pretende curar, porque hará aumentar los precios de los productos, ya que se presentan menos al mercado. De todos modos, la perspectiva para el pueblo trabajador es poco halagüeña.

En España, donde la racionalización de las industrias aún no ha tomado incremento, ya se dejan sentir los efectos de la causa general. De esperar es que la mecanización alcance las proporciones que en los demás países. En Inglaterra, contestando el ministro de Trabajo a un señor diputado, ha declarado que las sumas destinadas a socorrer a los obreros sin trabajo, desde 1918, ascienden a la cifra de 379.388.000 libras esterlinas. Si consideráis que una libra esterlina valdrá unos seis duros españoles, comprenderéis al mismo tiempo que la cifra que Inglaterra ha gastado en sus parados es una cifra que quita la cabeza. ¿Y en España? La clase trabajadora española, afectada por el fenómeno mundial, ¿será condenada a la muerte segura por los venideros Gobiernos, como lo ha sido por los que pasaron ya?

Extendamos más la mirada. ¿Puede ser el ideal de la Humanidad seguir dividida en dos clases, la poseedora, la prepotente, y la desposeída y sometida, aunque a esta última se le asegure diariamente un plato de bazofia? No y no.

No hay otra solución que sustituir el régimen de propiedad privada por el de propiedad colectiva.

A la burguesía no le corre prisa ninguna tal transformación. Por el contrario, trata de poner diques a las olas que, agitadas, son vanguardia de lo que ha de llegar.

¡Insensatos! El día que esos diques se rompan, ¿quién tendrá fuerzas bastantes para contener la invasión ciega de una fuerza indomada, falta de cauce y en dispersión total? Los Partidos Socialistas tratan de ser elemento transformador sin acometidas violentas; pero, dada la oposición ciega de la burguesía, ¿lograrán sus buenos propósitos? Confíemos en que sí, para bien de la Humanidad.

Feliciano MARTIN

EFEMERIDES

ABRIL

1. 1767. — Son expulsados de España los jesuitas.
2. 1872. — Muere Morse, norteamericano; inventor del telégrafo eléctrico.
3. 1783. — Nace Irving, historiador norteamericano.
4. 1826. — Independencia de Grecia.
5. 1794. — Son ejecutados los revolucionarios franceses Desmoulins, Danton y otros.
6. 1528. — Muere Durero, pintor alemán.
7. 1772. — Nace Carlos Fourier, socialista francés.
8. 1872. — La Internacional celebra un Congreso en Zaragoza.
9. 1626. — Muere Bacon, filósofo inglés.
10. 1825. — Muere Courier, publicista francés.
11. 1772. — Nace Quintana, poeta español.
12. 1678. — Nace Viladomat, pintor catalán.
13. 1834. — Son fusilados los obreros que se rebelaron por hambre en Lyon.
14. 1865. — Muere asesinado Lincoln, libertador de los esclavos de los Estados Unidos.
15. 1407. — Muere Pero López de Ayala, literato español.
16. 1828. — Muere Goya, pintor español.
17. 1790. — Muere Franklin, moralista y político americano, descubridor del pararrayos.
18. 1544. — Muere Antonio de Guevara, literato español.
19. 1882. — Muere Darwin, naturalista inglés.
20. 1871. — La «Commune» de París declara abolida el trabajo nocturno.
21. 1782. — Nace Froebel pedagogo alemán.
22. 1776. — Proclamación de la independencia de los Estados Unidos.
23. 1616. — Muere Cervantes, novelista español.
24. 1521. — Son ejecutados los comuneros Juan de Padilla, Bravo y Maldonado.
25. 1869. — Se inaugura el canal de Suez.
26. 1595. — Muere Tasso, poeta italiano.
27. 1803. — Muere Louverture, libertador de los esclavos de las colonias francesas.
28. 1699. — Tumulto en Madrid por la carestía del pan.
29. 1856. — Prohibe Pio IX, bajo pena de muerte, las reuniones masónicas en sus Estados.
30. 65. — Nace en Córdoba Séneca, filósofo latino.

Acuerdos de las juntas generales

En las juntas generales ordinarias celebradas los días 24 del pasado mes de febrero y 10 y 24 del mes de marzo último en el salón grande de la Casa del Pueblo se tomaron los acuerdos siguientes:

Se designó para el cargo de contador de la Sociedad al compañero Manuel Parazuelos Tizón.

Se discutió la dimisión presentada por el compañero José Olalla García del cargo de vicesecretario de la Sociedad, la que, después de amplia discusión, fué aceptada por la asamblea.

Fué tomado en consideración el voto particular que presentaron los compañeros Crescencio López González y Manuel Parazuelos Tizón frente al criterio de la Junta directiva, en su propuesta para el cargo de vicesecretario a favor del compañero Domingo Marrón Alvarez, los que proponían a su vez al compañero José Olalla García, quedando pendiente de discusión para la próxima asamblea.

En la junta general extraordinaria celebrada el domingo día 23 del pasado mes de marzo en el salón teatro de la Casa del Pueblo se adoptaron los siguientes acuerdos:

Fueron aprobadas las pensiones de inutilidad parcial reclamadas por los compañeros Eusebio Monedero Esteban, número 456; Antonio Prados Benito, 1.107; Miguel Mangas López, 3.134; Juan García Martín, 4.775; y Aquilino García Alocén, 5.076.

Asimismo fueron aprobadas las pensiones vitalicias reclamadas por los compañeros siguientes:

Reyes Cruz Mares, número 204; Pedro Lázaro González, 207; Marcelino Puente García, 203; Fernando Sanz González, 188; Antonio Moreno García, 231; Francisco Valentín Sánchez, 249; Victoriano López Díaz, 43; José María Sánchez García, 208; Tomás Esteban Domingo, 254; Bonifacio Aguado Martín, 252; Constantino Rodríguez Arias, 285; Manuel Ramos Duro, 196; Isidoro Clemente Resco, 45; José Agis González, 157; Fernando Hernández Bugea, 74; Juan Colmenero de las Heras, 181; Galo García Sastre, 187; Cirilo Rodríguez Abad, 277; Julián Villanueva Fernández, 18; Agustín Borlaz González, 177; Manuel Travieso Alvarez, 184; Casimiro Patiño Cebrán, 41; y Santos González Salvador, 292.

Informada la asamblea de haberse constituido una Sociedad de obreros blanqueadores y tendedores de yesos titulada La Solidaridad, y domiciliada en la Corredera Baja, número 20, adoptó la siguiente resolución:

Declarar disidente a la naciente Sociedad, una vez que ha sido constituida con elementos procedentes de nuestra Sociedad y tener por objeto la realización de trabajos propios de toda la vida de nuestro oficio de albañil.

Asimismo se declaró incompatible el que nuestros asociados puedan pertenecer a la par a la Sociedad de reciente constitución, y, de no acatar esta resolución, se facultó a la Junta directiva a proceder a dar de baja a los compañeros que, perteneciendo a la Sociedad de blanqueadores y yeseros La Solidaridad, no causen baja en la misma.

Sí, somos laicistas y antimilitaristas. ¿Y qué? ¿Tiene algo que temer de esto el país? Ser laicistas no quiere decir persecución de la religión. En un Estado laico, de separación de la Iglesia y el Estado, la religión tendría más pureza y más prestigio que tiene hoy, porque habrían desaparecido el borreguismo acomodaticio y la hipocresía. Y ser antimilitarista tampoco es ser enemigo del ejército. Los ejércitos, mientras la Humanidad no evolucione ni se le den instituciones jurídicas y sociales que permitan a la Humanidad resolver pacíficamente sus problemas, son necesarios; pero reducidos a las posibilidades económicas de los países y sometidos a la disciplina civil. ¿Y es esto un peligro para España? Ningún español sensato lo dirá.

IMPORTANTE

Se recuerda a los asociados que las horas de entrada y salida al trabajo durante el presente mes de abril serán, con arreglo a lo que se determina en la base 20 del vigente contrato de trabajo, de ocho a doce de la mañana y de dos a seis de la tarde.

En los meses de mayo a agosto, ambos inclusive, las horas serán las siguientes: de ocho a doce de la mañana y de tres a siete de la tarde.

Lo que se participa a todos los asociados, para su más exacto cumplimiento, y en evitación de alteraciones que infrinjan el convenio de normas de trabajo establecido, y también de sanciones que debemos procurar no se impongan, por el respeto y buen cumplimiento a que a todos nos obliga la jornada legal de ocho horas.

Se participa a los asociados que, con el fin de evitar conflictos y alteraciones en nuestras asambleas, recogiendo la opinión expuesta por diferentes compañeros, quedan suprimidos los volantes que se facilitaban para la entrada en el local donde se celebran nuestras juntas generales ordinarias.

En su consecuencia, se precisará la cartilla de asociado que como tal le acredite a todo compañero que concurra a nuestras juntas generales.

Asimismo se participa que a la entrada en el local se contrasignarán las cartillas, en evitación de duplicidades que puedan ocasionar alteraciones que todo asociado debe evitar por el buen nombre de la propia colectividad.

LA JUNTA DIRECTIVA

Madrid, 1 de abril de 1930.

¿Y quién le ha dicho al órgano bugalista que en una República de orientación socialista peligra la propiedad privada? La ilícita, que se acumula como privilegio de clase, con daño para el derecho de los demás hombres, si; pero aquella propiedad necesaria al sostenimiento de la familia, no. La propiedad no desaparece con el Socialismo: se transforma. Quien niega el derecho de propiedad a la mayoría de los hombres es el capitalismo oligárquico, que la acapara en beneficio propio.

Momentos actuales

Séanos permitido echar una rápida ojeada en la vida de nuestra organización, desde unos tres años a esta parte, y, aun cuando sea a grandes rasgos, señalar aquellos hechos acaecidos que más nos puedan beneficiar o perjudicar, tratando en lo que se pueda de no desperdiciar aquellas lecciones que se hayan desprendido de cosas pasadas, y al mismo tiempo mejorar el desarrollo interno de nuestra entidad.

Empezaremos señalando nuestro primer error, nuestra baja en las Federaciones Local y Nacional; en la primera, por acuerdo de la Sociedad, y en la segunda, con arreglo a los estatutos y derivado del anterior acuerdo. ¡Grave error! La Sociedad que tiene por lema «Unión es fuerza», y que fué la primera que apoyó la iniciativa de crear el organismo federativo, es la que más saludablemente tiende a debilitarlo. ¿Motivos? Disparidad de criterios en la apreciación de cuestiones de trámite, y que tuvieron fácil arreglo en el mismo momento que, de voluntad, se planteó el litigio pendiente.

Sus derivaciones llegaron a adquirir en algunos momentos proporciones a que el ánimo de ninguno hubiera querido llegar, consiguiéndose armonizar las discrepancias y volver a ingresar en el organismo federativo, anteponiendo el interés colectivo al interés particular de la Sociedad.

Otro hecho saliente es la aprobación del contrato de trabajo, que, aun cuando con deficiencias que en su día habrá que subsanar, es un triunfo bastante grande, a pesar de que, por la novedad del caso, al conseguir unas mejoras de trabajo sin tener que recurrir a las huelgas, aquellas huelgas tan tremendas que esta Sociedad soportó en épocas no lejanas, debido a esto, no se ha echado de ver en toda su extensión las ventajas conseguidas, y hasta no se defienden con el

mismo tesón y entusiasmo que si se hubieran ganado en ruda lucha material contra la clase patronal y sus esbirros.

Destácase otro hecho ocurrido no hace mucho tiempo, y, ¡oh paradoja!, la Sociedad de Albañiles El Trabajo, blasonando de democrática, en un momento de ofuscación, y atentando a todo lo estatuido en su reglamento, priva de lo que más puede apreciar un ciudadano, del derecho a exponer su pensamiento, cumpliendo sus deberes y exigiendo sus derechos. Ese es el premio que la Sociedad da a aquellos de sus componentes que ostentan cargos que la misma Sociedad les confirió. ¡Peor que el más malo de los patronos! Cualquiera de los que votaron en pro de esa suspensión, si el patrono le exigiera esas circunstancias, ¿lo toleraría? No, a menos de tener espíritu de esclavo o de lacayo servil.

Se me dirá: Que dejen los cargos, y vuelven a tener sus derechos. Muy bien. Y quien forzosamente los sustituya, ¿cesará de tener voz y voto? Porque fueran otros no se modificaría el acuerdo —supongo yo—, y entonces el derecho sería lo mismo atropellado. ¿O es que ocupando otros nombres los cargos ese acuerdo no subsistiría? He ahí la incógnita. De desear es que no perdure mucho tiempo un acuerdo que está en pugna con la ideología de la Sociedad, y que dice muy poco en favor de quienes defienden esa táctica equivocada, o de mala fe, que puede conducir a cosas pasadas que a nadie beneficiaron.

Tenemos fe en el porvenir y esperamos que en un plazo no lejano se subsane este error como otros se subsanaron. Buena prueba de la virilidad de la Sociedad es la votación celebrada el pasado día 9 de febrero, donde más de 1.100 asociados acudieron a nombrar la Junta directiva, cuando los que han salido este mismo día fueron elegidos por centenar y medio de afiliados; existe una diferencia muy grande, lo que prueba el entusiasmo que ponemos todos en corregir las equivocaciones cometidas, aunque hubiera sido mejor no haberlas cometido.

Juan GARCIA GARCIA

El Gobierno ha derogado el decreto que declaraba en suspenso la aplicación de determinadas sentencias del Tribunal Supremo. Aquello fué una gran monstruosidad jurídica. Pero ¿fué menos monstruoso jurídicamente la suspensión de la Constitución, la de la ley del Jurado, la disolución del Parlamento y la supresión de todas las libertades y garantías ciudadanas? Y aún hay impunitistas que dicen que el propósito del pueblo de que se exijan las debidas responsabilidades es politiquero perturbador. Lo francamente perturbador es el impunitismo. Hay que acabar con él.

¿Para quién será el triunfo?

En estas líneas mal hilvanadas voy a esbozar una serie de anomalías más o menos peligrosas, más o menos inmorales, pero que, al fin y a la postre, todas ellas gravitan sobre la moral profesional y no menos sobre la dignidad y el decoro de todo trabajador organizado frente a los desmanes capitalistas, que no cejan un día y otro en su cruel propósito de estrujar los derechos del obrero. Claro está que ellos—los capitalistas, los patronos desaprensivos, salvo excepciones honrosas—lo hacen abusando de las circunstancias favorables que en todo momento les rodean, y al mismo tiempo, aprovechando la poca unión y el mucho servilismo reinante en los diversos lugares de trabajo, donde el propio obrero, con su inconsciencia, con su egoísmo equivocado, abre las puertas a la venenosa corriente que arrastra y conduce tras de sí a los factores obstaculizantes de toda legislación social, de todo pacto entre organizaciones obreras y patronales, y aun mucho más de todo aquello que en sentido moral o material pueda beneficiarles.

Actualmente, nuestra organización tiene en funciones un contrato de trabajo, por el cual se rigen los trabajadores de nuestra profesión; pero no es lo debidamente respetado y cumplido por los propios interesados, toda vez que constantemente se registran casos de infracción del mis-

mo por aquellos, quizá, que en todas cuantas asambleas se dio a conocer el proyecto por los compañeros a quienes se les encarga tal misión, aplaudían frenéticamente, hasta el extremo de esparcir el regocijo de tal forma, que daba casi a entender a algunos que toda la obra, con sólo aquel pequeño avance y aplauso, quedaba consolidada.

Merecedores de toda clase de censuras son aquellos compañeros que de una manera sistemática se prestan a trabajar sin su correspondiente peón de mano.

Casos hay denunciados, en los cuales quizá la Sociedad tenga que adoptar medidas con alguna severidad, no sólo por la parte que en ellos pueda haber delictiva, sino porque todo ello, si continuara tolerándose, crearía un ambiente depravante y desfavorable a la dignidad profesional incapaz de poderlo extirpar al finalizarse el quinquenio de vida que a este, como a todos los Comités paritarios, y, por tanto, a sus contratos de trabajo, concede la ley de Organización Corporativa Nacional.

¡Cinco años! —dirán algunos—. ¡Qué plazo tan largo para tener que estar aguantando la serie de anomalías que con frecuencia se suceden por parte de patronos y por parte de compañeros de trabajo!

¡Cinco años! —se dirán a sí propios infinidad de explotadores—. ¡Qué plazo más corto para que durante el mismo pueda llegar a ver coronados mis mayores anhelos!

Y qué plazo más bonito —termino yo diciéndome— para que con las experiencias recogidas del actual se pueda conseguir otro que de una manera eficaz ate de pies y manos a patronos egoístas y a trabajadores que originan un grave perjuicio a sus hermanos de infortunio, mientras enriquecen a aquéllos, al prestarse a trabajar de la forma peligrosa que lo hacen.

Crescencio LOPEZ

El sentimiento humano vence al nacionalista

Los sentimientos de odio fueron durante la Gran Guerra incitados y mantenidos con carteles de propaganda guerrera que los jefes militares hacían fijar por todas partes. Sin embargo, muchos hechos atestiguan que los pueblos guardaban en sus pechos un sentimiento sano que no lograron nublar los sentimientos artificiales y los prejuicios contranaturales. Yo he presenciado hechos, durante mi estancia en Alemania, como el siguiente: Algunos cientos de prisioneros franceses, flanqueados por soldados alemanes, hacen su entrada, desde la estación del ferrocarril, en una pequeña ciudad alemana. Incluidas las cabezas, apáticas las miradas, arrastrando pesadamente los débiles pies, con los uniformes arrugados y sucios como colgados de sus esqueléticos cuerpos, y reflejando en sus rostros emocionantes los tremendos sufrimientos de una guerra cruel.

Muchos transeúntes observan compadecidos el miserable aspecto de aquella vacilante formación. Cuando por fin hacen alto en el amplio patio de la escuela, la multitud comenta por toda la población la llegada de los prisioneros y el lamentable estado en que se hallan. Muchísimos habitantes acuden con comestibles, como pan, frutas, patatas, etc., para entregar a los soldados enemigos. Pero, por no tolerar los soldados germanos que la gente civil se acercase a los prisioneros, la concurrencia se mantenía a cierta distancia y tras una grada que circundaba el patio, teniendo en las manos los regalos y no sabiendo cómo darlos a los cautivos.

Súbitamente comenzó un bombardeo a través de la grada y en dirección a los franceses como nunca éstos habían visto otro, pues las susurrantes bombas no eran otra cosa que los nutritivos paquetes de las manos de los habitantes. Ocurrió que algunos paquetes cayeron a cierta distancia ante los prisioneros, y algunos, saltando fuera de la fila para coger las donaciones, recibieron sobre su cabeza culatazos propinados por sus guardadores. Este hecho levantó una airada protesta de la multitud, y fué causa de una fuerte disputa entre los vecinos y los soldados germanos que tuvo su eco hasta en la prensa suiza. Para hacer cesar el conflicto, los prisioneros fueron metidos en las habitaciones de la escuela, por cuyas ven-

tanías echaban cuerdas, a las cuales los vecinos ataban comestibles en abundancia. Cada vez venía más gente a traer cosas, y pucheros y cestas se llenaban hasta los bordes. Téngase en cuenta que entonces todo el mundo estaba a ración, que se obtenía por medio de cupones municipales, y según la cantidad estipulada necesaria por cabeza. Pero la solidaridad humana, sentida por la población ante los pálidos semblantes de los cautivos, se imponía, y el pueblo gozaba recibiendo sus expresiones de gratitud, sus gozos y sus risas y el incomprensible sonido de sus voces extranjeras.

Un oficial alemán, fastidiado por la persistencia de esta fraternización, calificándola como traición a la patria, ordenó cerrar todas las ventanas, con tanto disgusto para los habitantes de la pequeña ciudad como para los cautivos.

A. HUEMER

(Traducido del esperanto por F. M.)

La Cámara de la Propiedad Urbana de Madrid estará representada en la Diputación provincial. Pero no lo estarán, en cambio, los obreros ni los inquilinos, es decir, los que sufren la explotación de los señores y de los patronos. Unas Diputaciones así no pueden representar a los ciudadanos españoles.

¡Salvada, al fin!

Décimas.

En el jardín de la vida una rosa me encontré, a la cual idolatré por ser por mí preferida. Rosa por mí tan querida, ¿cómo pensar deshojarla? ¡Sólo traté respetarla! Ella, en darme a mí martirio. ¡La quería con delirio! Por eso supe adorarla.

Una mano criminoso, con un instinto infernal, al pasar junto al rosal, tiró, y arrancó la rosa Como no era lo preciosa que quería, se enojó. Después que la deshojó, como todo él que es cobarde, riendo y haciendo alarde a la calle la arrojó.

Yo, siguiendo mi camino, vi que manos homicidas las hojas dejó esparcidas, y maldije al asesino. Me di cuenta del destino de aquella rosa tan pura. ¡Inocente criatura arrojada en el abismo! Y le dije: —Soy el mismo. ¡Yo te quiero con locura!

He sufrido por quererte disgustos y desengaños. ¡Te he querido tantos años! ¡He anhelado tanto el verte! Sólo el temor de perderte, después de quererte tanto, me infundía tal espanto que, por no darte yo enojos, más de dos veces mis ojos vertieron amargo llanto.

—Con tus palabras me hieres y me dolo la rosa, triste—, y si has de ser el que fuiste te he de querer cual me quieres. Si a las otras me prefieres, ¡habéndolas tan hermosas!, yo, la peor de las rosas, ¿qué he de hacer sino adorarte? Es como puedo pagarte tus acciones generosas.

Por eso, desde aquel día, ¡el mejor de los mejores!, se redoblan mis amores. ¡Siento por ti idolatría! Mi cabeza desvaría, aunque te tengo a mi lado. ¡Tanto y tanto te he esperado!, que me embriago con tu aliento. Yo estoy loco de contento porque, al fin, ¡ya te he salvado!

Vicente ARROYO RAMOS

«Un rico socialista» es mil veces más meritorio que el que sólo afán de mejorar le impulsa a serlo. El primero lo es porque aspira a un estado social moral más perfecto, incluso con su sacrificio; el segundo lo desea en su beneficio. — AMOS SABRAS CUREA

FARANDULERIAS

Desde La aldea de San Lorenzo me envía Pepa Doncel Las cariñosas cartas que tanto me embelesan.

En esta última me dice *Toda una mujer* que está avergonzada porque se han presentado en casa de La mesonera (que, por cierto, es la hija más guapa de Doña Francisquita) Los cadetes de la reina tocando La marcha de Cádiz; pero lo gordo de ello es que Los chicos de la escuela, al oír La alegre trompetería, y mucho más al ver que El cornetín de órdenes tocaba Tarari, dejaron de estudiar Ciencias exactas, por lo que hubo de exclamar El señor Joaquín: ¡Ciertos son los toros!; y encarándose con Juan José le dijo: «Gracias a La Divina Providencia no han armado ustedes La de San Quintín, pues si La tempestad se desencadena y se entera de todo La brujá, que no es otra que Mi cara mitad, hubiera exclamado, con razón: "Esta Gente menuda es la que siempre siembra La cizaña, y no quiero que diga nadie que Todos somos unos!"»

Ella, La loca de la casa, con quien dentro de poco voy a celebrar las Bodas de plata, es El sueño dorado de mis ilusiones, y no quisiera que me dijera que hago Juegos malabares, pues aun cuando pertenezco a El club de los tenorios, y con alguna frecuencia visito El club de las solteras con La del soto del parral, Doña Perfecta, La sobrina del cura, Dolorettes, Carmen y La malquerida de todos Los calabreses que habitan esta maldita Patria chica, no quiero traicionarla, porque estoy convencido de que El demonio fué antes ángel y porque La pizarra es capaz de contarle todo a Mi mamá política, que estoy seguro que habría de decirme con ironía: ¿Y tú eras El príncipe casto, o eras El niño prodigio, Alma de Dios?»

Por la Propia estimación, y más que nada por Los intereses creados, antes de que a esta Cabecita loca pueda decirle que se junta con Los perros de presa de esta Ciudad alegre y confiada, diréis a Las castigadoras, a Las bribonas y a La famosa comparsa de Las corsarias, y si es preciso a Las mujeres de Lacuesta, ¡Por si las moscas!, que Los que tenemos cincuenta años, como El amigo Melquiades y yo, no podemos seguir sosteniendo una corte como la que vosotras formáis, pues enteramente parece La corte de Faraón con Abanicos y panderetas.

Doña María de Padilla me dijo cierto día que estaba dejando incumplido El noveno mandamiento; pero que no me culpaba a mí solo, porque se había enterado de que los que me inducían eran Los sobrinos del capitán Grant, que me hicieron enredarme con La generala, y que me ha ofrecido sus caricias Las mil y una noches, gracias a la confidencia de El asistente del coronel, que me dijo: «¡Aquí hace falta un hombre!»; pero como resulta que el maldito Cabo primero tiene siempre Los demonios en el cuerpo, la emprendió A campo traviesa en busca de El correo del zar, escoltado por Los húsares del káiser, quienes, sin hacer Un alto en el camino, consiguieron detener al pobre muchacho Traidor, inconfeso y mártir en compañía de El monje blanco.

Al momento me apiadé de él, y por La escondida senda en que se crían las Rosas de otoño fui diciéndole a la criatura: «Es preciso Sobrevenirse a la Realidad, y con Manos de plata le hice entrega de Seis pesetas, para que con ellas pudiera adquirir Agua, azucarillos y aguardiente, por cuyo motivo me dió un millón de gracias, y al punto se puso a entonar La canción del olvido, lo cual me decepcionó, a pesar de que sé que el chico es El alma de la copla, y muy especialmente de La copla andaluza, pues le llaman de apodo los Soldaditos de plomo, El niño judío. Y lo creo, porque está bien demostrado que a su lado no falta nunca Música, luz y alegría en El siglo de oro en que vivimos. Ello nos dice que es La alegría del batallón.

EMEYPE

(Se continuará.)

La pretendida asociación entre capital y trabajo, en que cada uno se lleva su parte, es una asociación en que el primero de los asociados percibe más que pone, y en que el segundo pone más que percibe. — DEVILLE

Los propósitos de un loco

Siento voces, y detengo mi marcha junto al alféizar de una de las abarrotadas ventanas de un enorme caserón destinado a recluir seres dementes de uno y otro sexo.

En su interior, un hombre forzado se expresa de la siguiente manera:

«¡Sí, señor! ¡Para crear una *Esfera Nueva* es necesario que *La Esfera* que nos rodea se decida a dar *La Vos* de alarma por todo *El País*, y si es preciso, por todo *El Universo*!

No creo que sea lo bastante la intervención de un simple *Noticiero*. Es necesario hacer mucho *Más*, para que *La Acción* quede lo debidamente consolidada.

Habrán quien piense que por hallarme recluso aquí, y sin *La Libertad* necesaria, me expreso de esta forma, como lo pudiera hacer *El Liberal* más acérrimo de la época de Prim; pero se engaña, porque lo mismo mi compañera, que es una *Socialista*; mis niños, que uno es *K D T*, y otro muy *Chiquilín*..., pensamos poner los medios para que todo *El Mundo* se lleve buenas *Impresiones* de nosotros.

A alguno de *Los Bárbaros* que piense de distinta manera a ésta, le tendré que decir: *T B O* venir, *Gutiérrez*, pues te haces acreedor a un *K CH T* y a que se te mande a tomar el *Aire Libre*; pero en cambio, a otros no tendré por menos de dárles *Muchas Gracias* y reconocer que las *Informaciones* y los datos que aporten en el curso de *El Debate* serán dignos de *El Parlamentario* más exquisito y delicado de este *Nuevo Mundo*, al cual me propongo enviarle toda *La Correspondencia* que en esta prisión tengo almacenada, y que si no puedo hacerlo con el dirigible, lo haré con *El Globo*.

A *El Radical* que intente llegar a mí con *El Chisme* o con el cuento de *El Tío Jindama*, o me venga con *El Heraldo* de las *Innovaciones*, le diré que no es *Imparcial*. Que me desahogue algo en su *Estampa*. Que me va a obligar a que le cuelgue *El Cencerro* muy alto, y haciéndole *Cosquillas* en las uñas de los pies, le mande al verde a que tome bien *El Sol*, porque, como dicen los niños de cincuenta años, yo no me ando en *A B C*..., y que soy un hombre muy serio, aunque me vean siempre con tan *Buen Humor*.

Seguramente *El Tiempo* será quien se encargue, por medio de una *Moda Práctica*, de enarbolar *La Antorcha* de un ideal más justo y equitativo, aunque a ello se oponga *El Intransigente*, *Gedeón*, *Alrededor del Mundo*.

Manuel PARAZUELOS

Ved esas contradicciones. En las clases elevadas, hombres dotados copiosamente con toda clase de medios materiales pueden instruirse y no se instruyen. Algunos favorecidos por la fortuna se instruyen, no obstante. Pero ¿cómo? Tratados de cerca y lo veréis. Son sabios, sí. Mas ¿qué sabios! Frios como el acero de las máquinas, sin humanismo, sin calor, sin cordialidad. Así es la sabiduría de muchos sabios. Falta en ellos, como en las instituciones de que antes hablamos, ¡el alma! — JULIAN BESTEIRO

Comité paritario interlocal de la Industria de la Albañilería de Madrid

El Pleno de este Comité, en sesión de 27 de febrero, adoptó entre otros los siguientes acuerdos de carácter general:

Considerar que aun en los casos de terminación total de obra procede que el patrono avise a sus obreros el despido con una semana de anticipación, en el supuesto de que por llevar más de seis semanas trabajando con dicho patrono tuvieran derecho al preaviso.

Igualmente acordó, a los efectos de aclaración de la base 18 del convenio de normas de trabajo, considerar que «son trabajos de albañilería los blancos, estucos al mate y trabajos del yeso blanco y negro; los que, en evitación de posibles conflictos, deberán realizarse por el personal de albañilería de la obra apto para ello».

También a los mismos efectos se acordó estimar que los trabajos de mampostería son propios de albañilería.

Nota necrológica

Víctima de accidente ocurrido en el trabajo, ha fallecido el que fué nuestro asociado José López Fernández, número 16.341, a los veintiocho años de edad.

Acaeció el desgraciado suceso a las cuatro de la tarde del día 18 del pasado mes de marzo, en el vaciado que se realizaba en el solar de la calle de Don Ramón de la Cruz, esquina a Velázquez, por cuenta del patrono Antonio Palomeque, siendo cogido por un banco de tierra este infortunado camarada.

Trasladado, gravísimamente herido, al Equipo Quirúrgico del distrito del Centro, falleció a las doce y media del día 25.

La conducción de su cadáver tuvo efecto a las dos y media de la tarde

Conferencias del compañero Juan José Morato

(Continuación.)

SEGUNDA CONFERENCIA

Queridos amigos: El último domingo de noviembre de 1868 se llevó a efecto en toda España una demostración pública en favor de la República federal como forma de Gobierno, y entre los que presenciaron o tomaron parte en la nutridísima y ejemplar manifestación de Madrid se encontraba Alejandro Dumas (hijo), el famoso autor dramático, que era colaborador de *La Igualdad*, y este diario federal publicó al día siguiente una carta emocionada del hombre ilustre, de la que es este párrafo:

«Ayer, ebrio de felicidad, me era imposible contener las lágrimas, que a veces humedecían mis mejillas... Me parecía ver realizarse el sueño más hermoso de mi vida: ¡la República universal!»

Este insuperable grito de júbilo expresa y sintetiza bien el que todos los espíritus libres y todos los pueblos oprimidos lanzaron al advenimiento de nuestra malograda revolución de 1868, júbilo sólo comparable al que produjo otra revolución nuestra: la del año 1820.

Mensajes, felicitaciones de todas partes, incluso de representantes diplomáticos de Repúblicas americanas; grandes asambleas de emigrados en Londres, en Suiza y de los judíos holandeses de aboengo español, y el Congreso de la Paz y de la Libertad de Berna, que votan alocuciones y formulan risueñas esperanzas y las figuras más altas de la libertad, que escribían cartas hermosísimas, llenas de cordialidad y también de anhelos sublimes.

Hasta, coincidiendo con esta revolución, las elecciones generales inglesas quitan el Poder al conservador Disraeli para dársele al liberal Gladstone...

Verdad que, correlativamente, la revolución fué vista con odio y terror por los tiranos de Austria y Alemania, y más señaladamente por Roma y Francia; Francia, sometida a Napoleón el Chico, perseguidor de la Internacional.

En aquellas oleadas de mensajes, alocuciones, parabienes, felicitaciones y llamamientos que en los meses de octubre y de noviembre — llenos de alegría y de ilusiones — llegaban a España desde todos los puntos del cuadrante, vinieron las primeras palabras referentes a la Asociación Internacional de los Trabajadores — naturalmente, las primeras, que sepamos, porque aún queda mucho por averiguar —. El Consejo general de Londres envió un llamamiento; las Secciones ginebrinas de la Asociación enviaron otro.

Pero antes de seguir este relato, el insigne Max Nettlan, que hasta para eludir persecuciones, y no sólo con fines de estudio, vivió mucho tiempo en Londres y en Suiza, nos va a decir todo lo que pudo averiguar de las relaciones — o de los intentos de relaciones — que el Consejo general organizador de la Internacional tuvo con España.

«El 22 de noviembre (1864) — escribe —, L. Otto fué autorizado por el Consejo para corresponder con Los Amigos del Progreso de España. Este Otto era un joven alemán a quien después no volvimos a encontrar. El 1 de mayo de 1865, cuando los miembros italianos — todos mazzinianos — abandonaron el Consejo (4 de abril), Marx escribió a Engels: "En lugar de ellos tenemos ahora españoles; una nación latina en lugar de otra." Pero es imposible encontrar rastro de estos españoles. Los hubo, sin embargo, en la apertura de la Conferencia celebrada en Londres, a partir de 1865. Fribourg, en informe acerca de ella, habla de correspondientes en Nueva York, Nashville, Río de Janeiro, Egipto, Guadalupe y España. Sea lo que quiera, un poco después — 4 de noviembre — se supo que el Centro de París correspondía con demócratas es-

del jueves día 27, desde el Depósito Judicial al Cementerio municipal del Este.

A tan triste como doloroso acto asistió una representación de esta Sociedad y de la Federación Local de la Edificación, con las banderas que con este triste motivo se utilizan, acudiendo un gran número de compañeros y amigos del finado, testimoniando así su dolor ante la desgracia sufrida por quien supo captarse en vida tal número de simpatías por sus bondades y buen espíritu de compañerismo.

Estas letras de luto sirvan de lenitivo a su anciano padre, hermanos y demás familiares de este infortunado compañero, a los que desde estas columnas les enviamos la expresión de nuestro más profundo sentimiento, acompañándoles en el dolor que embarga su espíritu ante el terrible zarpa-zo que les ha inferido la fatalidad.

revolución se convierta en la señal y en el comienzo de la emancipación de todos los oprimidos del mundo.»

Y hasta aquí llega lo que conocemos del mensaje.

Se ha atribuido a Bakunin este llamamiento; Guillaume dice que en él puso la iniciativa y alguna enmienda de redacción, enmienda no fundamental. Le firmaron, en nombre del Comité central de la Asociación General de los Trabajadores de Ginebra, Brosset, cerrajero, como presidente; Enrique Parret, grabador, como secretario general; E. Dufour y J. Longchamp, secretarios adjuntos.

Este mensaje lo publicó *L'Egalité*, en hoja suelta, el día 24 de octubre.

Pero los mensajes no bastaban, sino que era precisa la presencia en España de propagandistas y agitadores, o, mejor dicho, organizadores. Bakunin, hombre de acción siempre, todo impulso y vehemencia, quería empujar la revolución nuestra, machacar bien el hierro candente, «consumar hechos». El hubiera venido; pero no podía, y habló con «hermanos» de la Fraternidad, dirigiéndose primero al gran geógrafo Eliseo Reclus, que conocía el español perfectamente y que, como Bakunin, y quizá aún más, era gran amigo de nuestro D. Fernando Garrido, republicado federal, fourierista, apóstol de la cooperación, autor de una *Historia de las clases trabajadoras*, revolucionario de acción, hombre de gran mérito y eterno perseguido y emigrado. Eliseo Reclus se negó a realizar la excursión por España; en cambio, se ofreció su hermano Elias, sabio etnólogo, al que acompañaría un antiguo estudiante francés de Medicina, Aristides de Rey.

El viaje de Elias y de Rey no fue visto con gusto ni por Eliseo ni por Bakunin; el primero consideraba las estrecheces y aun penurias económicas que habrían de padecer los dos amigos; Bakunin no consideraba que éstos responderían a sus esperanzas, y así, habló con otro hombre de cultura no desdeñable, revolucionario probado y de gran simpatía personal.

Era éste José Fanelli, arquitecto e ingeniero italiano — a la sazón, diputado en el Parlamento —, que había peleado con el fusil en las manos en la defensa de la República romana, en dos tentativas contra los austriacos, en el alzamiento de Polonia el año 63 y en la empresa heroica de liberar a las Dos Sicilias de la tiranía de los Borbones. Era uno de los «Mil de Marsala», un «camisa roja», de la legión de Garibaldi.

Aceptó Fanelli el cometido y salió para España días o semanas después que Reclus y Rey; si éstos traían poco dinero, aún menos traía Fanelli, que procuró siempre viajar de noche para ahorrarse el gasto de hospedaje, que pidió prestadas a Reclus 100 pesetas y que además no tenía, como sus amigos, la posibilidad de arbitrar recursos escribiendo para periódicos franceses, ávidos de la actualidad española.

¡Ay! Esta penuria, esta falta de recursos la encontraremos siempre, incluso cuando los Gobiernos y los periódicos de España hablaban de cientos de agentes de la Internacional — la tenebrosa Asociación — subvencionados ampliamente por una Caja en que disponía de millones.

Elias Reclus y Rey encontraron pronto a Garrido, que, vuelto de la emigración y de acuerdo con Pi y Margall, andaba de propaganda por Cataluña, y sabemos que Reclus habló en Sabadell en favor de la República federal universal y abrazó a Garrido en reunión que presidía el federal D. José Rubaudonadéu, que semanas después sería uno de los amigos de Fanelli en Madrid.

Fué larga la tarea de propaganda en Cataluña, y por ello pudo Fanelli reunirse en Barcelona a los dos amigos y a Garrido, visitando con ellos, sucesivamente, Tarragona, Tortosa y Valencia, desde donde vino a Madrid, después de un mitin soberbio en que tomó parte el viejo Orense (22 de noviembre de 1868).

Rey y Reclus siguieron con Garrido hasta Málaga, Cádiz y Alora, encantados de la bella excursión en favor de la República federal, y no recalaron en Madrid hasta algo entrado diciembre. Uno y otro escribieron para periódicos franceses, y Blasco Ibáñez habla de una serie de artículos de Elias Reclus titulada *Los Museos de Madrid*. En todo caso, no hay ni asomo de noticia de que los dos amigos hicieran por la Internacional y por la Alianza otra cosa que enviar a Ginebra el nombre de un ciudadano de Tortosa y de otro de Valencia para que se les considerase como amigos y se les remitiera *L'Egalité*.

Fanelli vino a Madrid con cartas o para la recién fundada *Igualdad* o para uno de los que iban a ser propietarios del diario federal, que había empezado a publicarse el día 11 de noviembre. Don Fernando Garrido estaba en la lista de colaboradores del diario, dirigido por Figueras, y uno de los dos propietarios era D. José Guisasaola, federal, claro está, y hombre probado. Además, es casi seguro que Fanelli conoció en Barcelona a José Rubaudonadéu, y seguro que éste estaba en Madrid cuando llegó el propagandista italiano. Anádase que José Rubaudonadéu tenía en Madrid un hermano llamado Julio, dueño de una litografía que creemos estaba en la calle del Horno de la Mata, esquina a la calle de la Luna.

¿No será este hombre el Juan Bou, litógrafo e internacional barcelonés, que Galdós nos muestra en *La desheredada*?

Dice Mora que Fanelli no encontró una acogida afectuosa; pero que, al cabo, Guisasaola — que no fué director de *La Igualdad* y sí, como queda dicho, uno de los propietarios — le puso en relaciones con «un grupo de obreros de ideas muy avanzadas, pero que no comprendieron al apóstol socialista», y que, «por fin, después de muchas tentativas infructuosas, se encontró con algunos obreros que parecían entenderle, y entre los cuales encontré tendencias a secundar sus propósitos».

Probablemente, Guisasaola le puso en contacto con los hombres más levantiscos del partido republicano federal, lo que no quiere decir que fuesen los de ideas más avanzadas — Anselmo Lorenzo confirma algo esta hipótesis —, y de estos elementos algunos formaron parte del segundo núcleo de catecúmenos.

En los desvanes de la Casa del Pueblo hay un tapiz o lienzo que regaló José Rubaudonadéu, hecho según una fotografía en que aparecen retratados con Fanelli los hombres del grupo fundador de la Internacional. Son veintinueve con Fanelli, y consta que eran del grupo, pero que faltan cuatro de la fotografía.

De estos hombres, cinco eran pintores; cuatro, tipógrafos; dos, sastres; dos, zapateros; dos, grabadores, y en los restantes había un litógrafo, un dorador, un cordelero, un profesor de equitación, un carpintero, un broncista, un aparatista de gas, un periodista y José Rubaudonadéu. La presencia de este hombre en la fotografía y el hecho de haberse celebrado la primera reunión de los adocotrados en casa de su hermano Julio aclaran algo lo relativo al reclutamiento de posibles adeptos.

Todos los reunidos eran, desde luego, republicanos, algunos de ellos con renombre justificado; y unos — Lángara, Cerrudo, Quintín, Cenagorta —, como hombres de acción y de prestigio sobre las masas; conciudadanos, como el periodista Francisco Córdova y López, elegido para el Comité central electoral juntamente con los prohombres del republicanismo; el tipógrafo Posyol, elegido para el Comité electoral del distrito de Palacio, y uno, Angel Cenagorta (sastre y escritor), fué de los hombres selectos y de consejo que mediaron el año 1864 para impedir que la polémica entre Pi y Margall y Castelar, desde *La Discusión* el primero en defensa del Socialismo y desde *La Democracia* el segundo en defensa del individualismo, ocasionaran un cisma en las filas del partido democrático.

Además, bastantes de los congregados habían formado parte de un orfeón, conservando relaciones de amistad y constituyendo una tertulia en el café de la Luna, cercano a la litografía de Rubaudonadéu; y esto y las relaciones de oficio — cinco pintores, cuatro tipógrafos, etcétera — y aun las de parentesco — los hermanos Mora: uno, Carpintero, zapatero, y el otro, Angel, carpintero — explican la formación del grupo.

No conocía Fanelli el castellano y hablaba en francés o en su idioma nativo, en italiano, así que era difícilmente entendido por algunos del grupo; pero quizá los que conocían el francés, como Morago, Lorenzo, Borrel, por ejemplo, explicaban a los otros la esencia de lo que el apóstol decía. Además, los que habían estado en el orfeón del Fomento de las Artes eran grandes aficionados a la ópera, y algo sabían de italiano.

Fanelli, por lo que hoy sabemos, habló mucho de la Alianza y poco de la Internacional, cuya finalidad comprendía vagamente y a la que, acaso por esto mismo, despojaba de su carácter esencial de organización de clase contra clase.

En el fondo, era un federal más, como Elias Reclus y como Rey. El último domingo de noviembre de 1868, Fanelli estaba en Madrid y tomó parte en la formidable demostración republicana que culminó en los discursos de Castelar y de Orense, y emocionado, como Alejandro Dumas, envió a *La Igualdad* una carta, de la que son los siguientes párrafos:

«Las grandes impresiones no se expresan, ni podría yo expresar la mayor que he experimentado en mi larga vida política admirando la gigantesca y solemne demostración que hicieron el domingo los republicanos de Madrid para establecer la República federal. Me congratulo y me felicito por mí y por mis correligionarios italianos, con el partido que sabe, en medio de las grandes calamidades de estos tiempos, proclamar con la fuerza del número y la alta dignidad del pueblo libre la forma de gobierno que mejor puede servir de base para establecer aquellos principios que constituyen toda una era de nueva civilización.

Me congratulo, por último, porque cuando toda Europa, desilusionada, cansada, quejumbrosa en el cepo de la hipócrita libertad constitucional, se agita impotente entre angustias mortales, España, al primer llamamiento, se levanta, y en los ángulos más remotos afirma que la voluntad de los pueblos cultos es el gobierno del pueblo.»

(Se continuará.)